



AGLI

Asociación Gallega para la Libertad de Idioma

BOLETÍN INFORMATIVO Nº 5 - MARZO 1993

Edita: AGLI, Apdo. 719 - 15080 La Coruña

CONFERENCIA SOBRE NACIONALISMO Y ÉTICA

El 10 de febrero de 1993, en el salón de actos de Unión-Fenosa (La Coruña), tuvo lugar una conferencia sobre el tema *Nacionalismo y Ética*, organizada por AGLI, a cargo de Esperanza Guisán, Catedrática de Ética de la Universidad de Santiago y socia de AGLI. La conferencia fue interesantísima, poniendo de manifiesto la contradicción básica que existe entre los postulados nacionalistas, que consideran la "nación" como un ente absoluto, al que tienen que subordinarse los ciudadanos, con los principios fundamentales de la ética, especialmente con la solidaridad entre todos los hombres. La característica fundamental de los nacionalismos es que parten de una idea *esencialista* de la nación, a la que tienen que adaptarse los ciudadanos. A continuación de esta conferencia se inició un debate entre los asistentes.

Hay que tener en cuenta que los nacionalismos, por su afán de diferencialismo, son la causa última de la imposición lingüística que estamos padeciendo en las regiones españolas "con lengua propia".

HOMENAJE A ROBERTO REY

A continuación de la conferencia sobre Nacionalismo y Ética, un buen número de socios participó en una cena-homenaje a Roberto Rey, que fue presidente de AGLI durante más de tres años. A este homenaje asistieron, entre otros, el periodista Bocelo y la conferenciante, Esperanza Guisán. El acto resultó emotivo y simpático, y el presidente de AGLI entregó a Roberto Rey y a Esperanza Guisán un pequeño recuerdo, en nombre de nuestra asociación, por su dedicación en favor de la libertad de idioma.

EL NACIONALISMO SE "DESTAPA"

Cuando parecía que el concepto de raza como justificante de los nacionalismos estaba olvidado en el pasado, y había sido sustituido sobre todo por el de lengua, especialmente en los nacionalismos vasco, catalán y gallego, el presidente del Partido Nacionalista Vasco, Xabier Arzallus, se destapa con unas declaraciones que ponen los pelos de punta: para él (y suponemos que para su partido), el factor Rh de la sangre de los vascos es razón suficiente para justificar la creación de un estado vasco independiente. No contento con esto, se lamentó de que los extranjeros (es decir, gallegos, andaluces, extremeños...) pueden alterar la identidad colectiva de los vascos con sus votos. Es decir, mientras los maquetos funcionan como mano de obra barata en el País Vasco, todo va bien. Pero, en la España democrática, sus genes y sus votos pueden ser un peligro para la conservación de la "pureza" racial y cultural vasca.

Como vemos, estas actitudes están muy próximas (por lo menos en el terreno argumental) con las que tratan de justificar la limpieza étnica que están realizando los nacionalismos centro-europeos, y que está produciendo una de las mayores masacres de la humanidad en los últimos tiempos.

Afortunadamente, la reacción de la sociedad española ha sido contundente: en la mayor parte de los periódicos y en los medios audiovisuales, las críticas al racismo trasnochado de Arzallus han sido muy duras. Como ejemplo, podemos ver en la penúltima página de este boletín la tira cómica de Peridis (El País, 1 de febrero de 1993), en la que, de forma magistral, se plasma la peligrosa escalada que lleva desde la normalización lingüística como justificación de la patria, al racismo y a la xenofobia.

2800 MILLONES PARA "NORMALIZACIÓN"

Este año vamos a estar cinco veces más normalizados que en el 92, si hacemos caso al presupuesto reservado para la mal llamada -y jamás definida- normalización lingüística. Nada menos que 2.800 millones de pesetas se piensa gastar la Xunta en 1993 para tratar de convencer a los reticentes español-hablantes de Galicia de que se han equivocado de lengua materna. Si hace unos años se gastaron unos cuantos millones en convencernos que "mellor en galego" (o lo que es lo mismo, peor en español), asusta pensar cómo se van a utilizar los 2.800 millones que el Gobierno central ha transferido a la Xunta en concepto de no se qué extraña deuda histórica para normalización.

El año pasado se gastaron 600 millones en este concepto, cantidad nada despreciable utilizada principalmente en machacarnos con anuncios en los medios de comunicación oficiales, subvencionar a cuantas mesas, plataformas y asociaciones normalizadoras existen, y en dotar económicamente infinidad de premios literarios y poéticos para los que el otro idioma de los gallegos está prohibido. Pegatinas, carteles multicolores, creación de equipos de normalización en todos los colegios, toda una brillante parafernalia para

mantener la farsa de que el idioma litúrgico usado por los políticos gallegos -de puertas adentro del Parlamento, claro está- es el único idioma propio de Galicia. Y por supuesto, todo ello aderezado con la gran carga ideológica, casi religiosa, que lleva asociada la propaganda lingüística oficial.

El presupuesto destinado a la discriminación positiva se incrementa nada menos que en un 367,7 %, lo que parece poco serio en un momento de crisis económica. Llama la atención que la cantidad destinada a galleguizar a los gallegos sea equivalente al presupuesto global del sistema universitario de Galicia (2.881,4 millones), especialmente si tenemos en cuenta las graves carencias (falta de aulas, masificación, escasez de profesores) que afectan a las Universidades gallegas. Derrochar los recursos financiados por los ciudadanos en el absurdo intervencionismo lingüístico que se ha dado en llamar "normalización" no deja de ser una tremenda anomalía democrática, entre otras cosas, porque es hacer el juego a los partidos que menos representan a los gallegos, aunque ellos se crean los guardianes de la galleguidad.

¿TRADUCCIÓN SIMULTÁNEA EN EL SENADO?

Si se logra el consenso entre los grupos parlamentarios del Senado español sobre la utilización de las lenguas autonómicas en el Senado, es posible que el dinero de los contribuyentes financie equipos de traducción simultánea (catalán-vascuence-gallego-castellano), para que sus señorías puedan entenderse sin utilizar el odiado idioma común de los españoles. Como es de suponer que los traductores simultáneos directos de catalán a vascuence, por poner un ejemplo, no abundan mucho, el entendimiento entre un diputado vasco y otro catalán tendría que hacerse a través de una traducción previa al castellano, con lo que la "simultaneidad" de la traducción dejará bastante que desear.

Afortunadamente, uno de los grupos parlamentarios parece que no pasa por tal esperpento, y de momento se opone. A ver si dura.

CAMPAÑA DE LECTURA: ¿A QUIÉN PRETENDEN ENGAÑAR?

"*A mellor viaxe, un libro*" es el lema de la reciente campaña de "lectura" infantil de la Consellería de Cultura y Juventud. Nada menos que 1.247.000 libros se repartirán entre los colegios y bibliotecas de Galicia. Aparentemente, el esfuerzo merece la pena, si no fuera porque **todos los títulos que integran esta campaña están en gallego.**

¿Cuál es la razón de esta campaña de lectura en la que parece que leer en castellano está censurado? Veamos. El presupuesto destinado a esta campaña es de 190 millones de pesetas, que si se emplease en su totalidad en adquirir libros, nos daría un precio por libro de 150 ptas. Demasiado barato. Además, si tenemos en cuenta que en los 190 millones de la campaña se incluyen los gastos de propaganda en la prensa, radio y TV, paneles publicitarios en la calle, etc., resulta que los libros no les han costado un duro a la Consellería. ¿Son tan generosos los libreros y editoriales en época de vacas flacas? En absoluto; los libros en gallego que tan magnánimamente se reparten entre los niños de Galicia son los que la Consellería había comprado previamente, como forma de subvención, a las editoriales que publican en gallego, y la campaña de lectura no es sino una forma de dar salida a este excedente de libros en gallego que la gente no compra.

Señores responsables de Cultura: no engañan a nadie con su pretendida campaña de lectura infantil; lo que han hecho es un *regalo de excedentes*, y de paso, colaboran a la "normalización".

AGLI INICIA EL RECURSO CONTRA LAS RECETAS SÓLO EN GALLEGO

En el Boletín anterior informá-bamos de que la Consellería de Sanidad está utilizando un nuevo modelo de recetas, en las que toda la letra impresa está escrita *sólo en gallego*. Además, estas recetas son válidas en todo el territorio español, con lo que los farmacéuticos no autóctonos van a tener que realizar *cursiños* acelerados de gallego.

Después de consultar con nuestra asesoría jurídica, AGLI ha iniciado un recurso contencioso-administrativo contra las disposiciones que ordenan el uso de estas recetas.

Las contradicciones de la política "normalizadora" son de lo más curiosas. Resulta que, al mismo tiempo que se editaban las recetas sólo en gallego, la Consellería de Industria amonestaba a una empresa dedicada al envasado de miel, debido a que la información de sus etiquetas figuraba sólo en gallego, y no en lengua española. Y por su parte, la propia Consellería de Sanidad convocó un concurso público para la contratación de las obras de construcción del nuevo hospital de Santiago, en el que se exige explícitamente que las solicitudes sean presentadas en castellano. ¿Por qué no aplican la misma lógica en las recetas?

EFFECTOS DEL CATALÁN EN LA DOCENCIA

En *La Vanguardia*, el periódico más importante de Cataluña, se publicaba en noviembre del año pasado una carta de una psicóloga infantil de Barcelona, en la que denunciaba los efectos negativos de la "normalización" lingüística en los niños catalanes. Por su interés, la reproducimos íntegra:

"Durante estos últimos años me he mantenido expectante observando aciertos y desaciertos en nuestro modo de impulsar la normalización lingüística y, a veces, lo reconozco, dejándome llevar más por mis sentimientos catalanes que por otras consideraciones. Actualmente, como psicóloga infantil y madre de cuatro hijos, no puedo callar más: la normalización lingüística, tal y como se está llevando, está produciendo efectos más negativos de los inevitables.

La inmersión cruda en catalán, especialmente en la escuela pública, en la mayoría de los casos constituye una equivocación que podría hacernos pensar que es un desquite. Los niños, en las escuelas con inmersión forzosa de Barcelona y su entorno, es decir, la mayoría de las públicas, han bajado sus coeficientes de RV y RA (razonamiento verbal y abstracto, respectivamente) hasta extremos alarmantes, debido a la obligación del uso del catalán exclusivamente. Muchos colegios privados de Barcelona, económicamente altos, después de haber probado la máxima catalanización posible, se han tenido que volver atrás por la evidencia de sus resultados y actualmente simultanean más inteligentemente el catalán, el castellano y otros idiomas, al margen de lo que imponga la Generalitat."

EL CASTELLANO ES LA LENGUA HABITUAL EN PREESCOLAR Y EGB

Según los resultados de un reciente informe de la División de Bilingüismo del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Santiago, el castellano es la lengua habitual de instalación entre la mayoría de los escolares gallegos de preescolar y EGB. Este informe constata que "la realidad sociolingüística en el ámbito escolar es de clara superioridad del castellano en todos los parámetros considerados, así como su mayor potencial de penetración lingüística".

El mismo informe reconoce que en las áreas costeras y en las urbanas, "el gallego está bajo mínimos" entre la población escolar, y que existe un incumplimiento generalizado de la legalidad vigente relativa a la obligatoriedad de impartir determinadas asignaturas en gallego.

Del análisis de estos resultados, que por otra lado no aportan nada que ya no conociéramos, podemos sacar estas conclusiones:

1. Los miles de millones de pesetas gastados por la Xunta en "normalización" lingüística durante estos últimos años no han servido para nada: los niños siguen utilizando mayoritariamente el castellano.
2. No parece que los padres protesten en absoluto por esta predominancia del castellano en el ámbito escolar, lo que indica que la "normalización" es un asunto impuesto *desde arriba*, que no corresponde a una demanda de la población escolar.
3. El hecho de que la legislación sobre la obligatoriedad de utilizar el gallego en determinadas asignaturas no se cumpla, indica claramente que, en general, los profesores también están en contra de esta política lingüística impuesta desde arriba.

EL AYUNTAMIENTO DE LA CORUÑA, EN CONTRA DEL CAMBIO DEL TOPÓNIMO

A mediados de diciembre del pasado año, la comisión municipal de gobierno de La Coruña presentó un recurso contencioso-administrativo contra la resolución que intenta cambiar el nombre de La Coruña por el de "A Coruña". Nos alegramos de que el Ayuntamiento de esta ciudad se manifieste sobre este tema, ya que la galleguización a la fuerza de algunos topónimos se está realizando en contra de la mayoría de los ciudadanos, y sin tener en cuenta su opinión.

En relación con el topónimo de La Coruña, AGLI está realizando un estudio sobre *qué topónimo utilizan los coruñeses*. Los datos que hemos recopilado hasta ahora indican que más del 95 % de las empresas y entidades de La Coruña y provincia utilizan este topónimo, y no su versión galleguizada.

El problema de la galleguización de los topónimos en contra de la opinión de los ciudadanos no es nuevo. Recordemos el caso de Puebla del Caramiñal, en el que, a pesar del parecer contrario de los ciudadanos, y de que el Ayuntamiento en pleno se manifestó a favor de mantener el topónimo de Puebla, las autoridades lingüísticas decidieron imponer el de "Pobra". La misma imposición, y también en contra de la opinión mayoritaria de los ciudadanos, se realizó en Puebla de Trives y Puebla del Brollón.

LA "NORMALIZACIÓN" CREA NUEVAS FRONTERAS

Cuando las fronteras en la Europa occidental están cayendo, la "normalización" lingüística que estamos padeciendo en algunas Comunidades autónomas levanta nuevas barreras. Por ejemplo, los profesores de Geografía e Historia con plaza en propiedad, y que pretendan trasladarse a Galicia, obligatoriamente tienen que haber realizado los cursos de gallego para poder participar en el concurso de traslados. Este requisito, aplicado a los profesores que se trasladen dentro de Galicia, sería una más de las continuas imposiciones lingüísticas que estamos sufriendo; pero, teniendo en cuenta que la convocatoria es a nivel nacional, la pretensión de que un profesor destinado en Badajoz, por ejemplo, realice los cursos de gallego en esa provincia es un disparate, sencillamente, porque estos cursos sólo se imparten en Galicia. No acaba aquí el esperpento: en la citada convocatoria, si un profesor con plaza en un colegio de Galicia solicita una plaza de docente en otra Comunidad autónoma, *también tiene que tener realizados los cursos de gallego*.

Esta absurda creación de nuevas barreras lingüísticas ha sido denunciada por un profesor coruñés, destinado en Alicante, que quiere volver a su tierra, pero al que la "normalización" lingüística le cierra las puertas, ya que, ¿desde cuando se imparten cursos de gallego en Alicante?

GALLEGO SIN EL PUEBLO Y CONTRA EL PUEBLO

A mediados de febrero, se publicaba en *La Voz de Galicia* un estupendo artículo de Carlos Luis Rodríguez, en el que criticaba una propuesta parlamentaria del Bloque Nacionalista Galego que pretendía aumentar la imposición lingüística, por un lado, y abrir la puerta al gallego lusista por otro. El artículo pone el dedo en la llaga, y no nos resistimos a transcribirlo:

Hay quienes han ido olvidando el origen de la reivindicación del gallego. Ninguno de los precursores de la normalización lingüística deseaba recuperar el idioma genuino de Galicia por su valor meramente filológico sino porque formaba (forma) parte de la entraña del país. Su afán no era erudito, como el de los defensores del estudio del latín, ni pintoresco, como el de los abogados del "esperanto".

Enarbolaban el gallego por solidaridad con el pueblo que lo hablaba, y propugnaban el gallego que hablaba realmente el pueblo, aunque procurasen limpiarlo, filarlo y darle un esplendor que había perdido después de siglos de abandono y represión. Lejos estaba de la intención de aquellos venturosos pioneros la imposición idiomática sobre los castellano-parlantes, o la práctica de complicadas alquimias para inventar una lengua nueva sólo comprensible para los alquimistas. Su premisa era el país real y su corolario la recuperación de la lengua.

En la actualidad algunos han perdido ese norte e invierten los términos. Se olvidan de la Galicia viva, desprecian la pluralidad idiomática existente, y proponen en el Parlamento medidas impositivas y propuestas tendentes a transformar el idioma en un bizantino gallinero de normativas, ortografías y modalidades exóticas que no tienen más base que la lucubración de respetables estudiosos. Incurriendo en una sorprendente paradoja, quieren estos señores reducir el terreno del castellano (lengua, al parecer,

hablada en la comunidad), y al mismo tiempo dar carta de naturaleza y subvención pública a una variante lusa que tiene la propiedad de no ser usada ni en Galicia ni en Portugal.

Procuran por un lado purificar el gallego de la influencia hispánica y lo contaminan con la portuguesa. Ven mal que se premie, obsequie o subvencione a



obras escritas en castellano pero derrochan generosidad con las que se escriben en trampitán lusista. Niegan el bilingüismo y auspician sin rebozo un gallego a la carta, con escrituras tan dispares que harían de él un jeroglífico multilingüe. Regatean la credencial de galleguidad a los gallegos de expresión castellana y se la dan sin miramientos a quienes, como ha sugerido Alfredo Conde en un brillante alegato parlamentario, son ilusos agentes culturales de los lusitanos que deberían reclamar ayuda en la embajada correspondiente.

Se han olvidado del pueblo. Eso les lleva a recurrir a medidas lingüísticas impositivas y proponer idiomas de artificio. A diferencia de los precursores de la normalización, ellos no adaptan sus teorías al país sino que pretenden colocarle a Galicia una ortopedia a fin de que se acabe amoldando a sus desvaríos. Los que se quejan, Alfredo, son tachados del registro de la galleguidad, de una galleguidad peculiar, la suya, donde la Galicia auténtica ha sido sustituida por resentimientos.

NUEVOS SOCIOS.

La oposición a la "normalización" será más eficaz cuanto más socios seamos. Seguro que conoces a algún familiar o amigo que tampoco está de acuerdo con la imposición del gallego, y que con un "empujoncito" por tu parte, es muy posible que se hiciera socio de AGLI. Si es así, entrégale este boletín de inscripción, y que lo envíe a la dirección de AGLI. Cuantos más socios seamos, más fuerza tendremos.